EDUARDO G. GEREDA y ANTONIO SOLER

M'hacéis de reir Don Gonzalo

BUÑUELO DE VIENTO POLÍTICO

EN UN ACTO, CUATRO CUADROS Y EN VERSO

original, hasta cierto punto,

MÚSICA DE LOS MAESTROS

CALLEJA y LLEÓ

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1904

Para Antonio Herrera,
¡el único amigo que me
queda!, el suyo, que lo
es muy de veras,

Antonio Soler.

M'HACEIS DE REIR DON GONZALO

1. Enero 1905.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS

N.º de la procedencia

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

M'HACEIS DE REIR DON GONZALO

BUÑUELO DE VIENTO POLITICO

EN UN ACTO, CUATRO CUADROS Y EN VERSO

original, hasta cierto punto,

DE LOS SEÑORES

EDUARDO G. GEREDA y ANTONIO SOLER

música de los maestros

CALLEJA y LLEÓ

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO CÓMICO el 1.º de Noviembre de 1904

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

1904

AL INTELIGENTE EMPRESARIO

Don Antonio López Laredo

sus compañeros y amigos,

Los Autores.

720554

CARTA ABIERTA

Para PATRICIO LEÓN

Queridísimo Patricio:
es hoy en nuestra carrera
una cosa tan chocante
tratar gente con vergüenza,
que el tropezar con quien tiene
como Ud., delicadeza,
es un hallazgo increíble,
es una fortuna inmensa...
Ni se opuso Ud. al estreno,
ni nos hizo Ud. la guerra,
ni se enfadó con nosotros,
ni aconsejó Ud. á la empresa
que nos mandara á paseo;
al contrario, que se hiciera
porque vió que el buñuelito
tenía *la mar* de fuerza.
Gracias, amigo Patricio.
Hombres como Ud. escasean.
Reciba Ud. un abrazo
de sus amigos de veras
que le quieren y le admiran

A. SOLER Y E. G. GEREDA.

Postdata. ¡Ah! no se olvide
de dar las gracias sinceras
á toda la compañía,
al segundo apunte Guerra,
al gran Benito Calzado
y á todo el mundo... ¡peineta!
¿Somos ó no somos finos?...

R. I. P.

LA CARTA ABIERTA.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
DOÑA INÉS DE CAÑAVIEJAS.....	Sra. Train.
BRÍGIDA ROMERO.....	García.
DON ANTONIO TENORIO.....	Sr. León.
DON SEGIS MEGÍA.....	Morón.
DON GONZALO MORTERO.....	Camacho.
DON TANCREDO	
DON DIEGO SIN VELA TENORIO..	Agulló.
BUTTARELLI (a) EL POSMA.....	Pursell.
SÁNCHEZ-CIUTTI.....	Ibarrola.
EL CAPITÁN SALOMÓN.....	Montoya.
EL TENIENTE QUIÑONES.....	Balmaña.
UN CAMARERO...	Agulló.
UN GUARDIA..... ...	Díaz.
PANADERO 1.º.....	Arana.
IDEM 2.º..... ...	Díaz.
IDEM 3.º.....	Alonso.
IDEM 4.º	Valverde.
ESTATUA 1.ª.....	Morón.
IDEM 2.ª.....	Arana.
IDEM 3.ª	Alonso.
IDEM 4.ª	Díaz.
EL TRAPERO VALERIANO.....	N. N.

Un chico del Continental, la mala sombra de Don Gonzalo, la sombrilla de Doña Inés, enmascarados, caballeros, sinvergüenzas de ambos sexos, panaderos y sevillanas... estudiantinas, etc., etc.

La acción en Madrid, á ratos en 1545, á ratos en 1904
Los cuatro cuadros pasan ¡ójala! en una sola noche

Derecha é izquierda las del actor

TITULO DE LOS CUADROS

Cuadro primero.–A las dos, á casa.
Cuadro segundo.–El suplicatorio.
Cuadro tercero.–En el Cementerio Civil.
Cuadro cuarto.–En la viña P.

El *Teniente Quiñones* y los cuatro *panaderos* son cojos. Todos los personajes, excepto Quiñones, Don Tancredo, el trapero Valeriano, los panaderos, las estatuas, el guardia y el botón, visten como en la obra de Zorrilla, caracterizándose las caras de los políticos que representan, incluso Doña Inés y Doña Brígida con la mayor fidelidad posible. Quiñones de *medio cuerpo para arriba*, lleva traje de guardia municipamontado. Los panaderos *salen* en paños menores, *ú lo que es* lo mismo, en traje de faena. ¡Y no va más!

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO.—A las dos, á casa

Taberna de Buttarelli (a) el Posma. Puerta al foro, que da á la calle. A la izquierda, mostrador. Mesas, taburetes, jarros, etc.

Música

Antes de levantarse el telón, se oye cantar al coro

Por las calles y las plazas
va la alegre estudiantina,
derrochando á manos llenas
el placer y la alegría.
Y con guitarras y bandurria,
de los panderos al compás,
habiendo vino en abundancia,
ya no nos falta nada más.
Puestos en fila por la calle
todos nos miran al pasar,
y así alegramos á las gentes
en cuanto llega el Carnaval.

ESCENA PRIMERA

DON ANTONIO, con antifaz, sentado á una mesa escribiendo. SANCHEZ-CIUTTI y EL POSMA, á un lado esperando. Cruzan el foro varias máscaras, gritando

Hablado

ANT. ¡Cuál chillan esos malditos!
mas si se entera San Luis
les va á poner en un *tris*.
¡No son horas de dar gritos!
BUT. (A Ciutti.)
Conque, Ciutti, ¿sois de Cabra?
CIUTTI Eso afirma todo el mundo.
BUT. Aún hay patria, Veremundo,
que dijo la Agencia Fabra.
CIUTTI Hablad un poco más bajo
que á mi señor le molesta.
No vayais á aguar la fiesta,
que es un bicho muy marrajo.
BUT. ¿Conque á su servicio estás?
CIUTTI Le dirigí *El Español*.
BUT. ¿Ganas mucho?
CIUTTI Sí... *señol*.
Tengo cuanto quiero y más.
BUT. Yo también gano, ¡demonio!
Es el vino mi elemento.
Esta Hacienda es un portento.
CIUTTI Me lo dijo don Antonio.
«Sus proyectos son el fuego,
los alcoholes son la estopa,
y según un antiguo refrán,
viene luego el Posma y
como es consiguiente sopla.»
BUT. Tiene el verso muchas fases.
¡Pardiez con la redondilla!
¿Qué hace el héroe de Zorrilla?
CIUTTI Tal vez preparando frases.
BUT. Va á poner de ellas un saldo.

CIUTTI Callad, por Dios.
ANT. (Cerrando la carta.) Firmo y plego.
Ciutti.
CIUTTI Señor.
ANT. Este pliego
llévalo pronto. ¡Al *Heraldo*!
CIUTTI ¿No me dais para el tranvía?
¡Están mis botas tan viejas!
ANT. ¡No! (Ciutti hace una reverencia y vase por el foro.)
Doña Inés Cañaviejas
con el tiempo... será mía. (Se levanta.)

ESCENA II

DON ANTONIO, EL POSMA

ANT. *Posma*... ¿Vendrá Segismundo?
BUT. Quizá, pues si no me engaño
cumple de la apuesta el año
á las nueve... y un segundo.
ANT. Si viene vendrá algo tarde.
Yo, aunque de prudente peco,
voy á ponerme un chaleco
que de sus furias me guarde.
BUT. (Suplicante.)
En premio á mi admiración
no os marcheis sin una frase...
Vos que sois hombre de base ..
ANT. (Con arrogancia.)
No soy hombre... Soy pichón.
(Se santigua y hace mutis por el foro)

ESCENA III

EL POSMA; después DON GONZALO y un CHICO del Continental

BUT. Por algo me aseguraban
que este Antoñito es inmenso.
Con él estoy yo en la gloria.
Vivo dichoso, contento,
y á César dejo en mantillas,
pues si César dijo aquello

de «aquí *vini vidi y vinci,*»
yo con mi establecimiento
digo: «*Bebi, vini, dulci...*»
que ya es decir, caballeros.

(Entra don Gonzalo Mortero embozado hasta los ojos. Detrás un Chico del Continental con un brasero. Don Gonzalo se sienta y el Chico, después de ponerle el brasero delante de los pies, vase por el foro.)

GONZ. (Con acento gallego.)
Nun cabe en mi curazón
que exista un hombre tan frescu.
Yu le matu... Yu le matu
igual que he matado á Mecu.

BUT. (Aparte.)
Este anciano de la lumbre
me parece que es Mortero.

ESCENA IV

DICHOS y DIEGO SIN VELA TENORIO

DIEGO (Desde el foro.)
La seña está terminante.
Dato muy bien me ha informado
Llego, pues...

BUT. (Reparando en Sin Vela.)
¿Otro embozado?

DIEGO ¡Ah, de esta casa!

BUT. A... delante.

DIEGO ¿La hostería del Laurel?

BUT. En ella estáis, caballero.

DIEGO ¿Está en casa el pastelero?

BUT. Está en casa todo él.

DIEGO ¿Sois vos el gran Posma?

BUT. Yo.

DIEGO ¿Es verdad que hoy tiene aquí
Tenorio una cita?

BUT. Sí.

DIEGO ¿Y ha acudido á ella?

BUT. No.

(Sin Vela se sienta.)
¿Gustáis vino?

DIEGO ¡Qué dislate!

BUT. Poseo un pellejo añejo.
¿Queréis que os abra el pellejo?
DIEGO (Incomodado.)
Quiero magras con tomate.
BUT. (Aparte.)
Este al monstruo le va en zaga.
¡Qué hombre más mal humorado!
¿Quién será? ¡Ya le he tañado!
(Don Diego se desemboza, dejando ver una daga.)
Ha dejado ver la daga.
DIEGO (Aparte.)
¡Y que un cerebral se meta
en esta inmunda mansión
después de hacer dimisión
y cortarse la coleta!
De Tenorio quiero ver
por mis ojos la verdad...
hice una barbaridad
concediéndole el poder.

ESCENA V

DICHOS. El CAPITÁN SALOMÓN, QUIÑONES, teniente de la guardia municipal montada, PANADEROS 1.°, 2.°, 3.° y 4.°, curiosos, enmascarados, etc.

BUT. Ya crece la animación.
SAL. ¡Viva la niña bonita!
BUT. ¿Quién así en mi casa grita?
SAL. El capitán Salomón.
(A Quiñones.)
Pasad, teniente Quiñones.
QUIÑ. (A Panaderos 1.°, 2.°, 3.° y 4.°, que entran cojeando todos del mismo pie.)
Adelante, caballeros. (Presentándoles.)
Aquí están los panaderos
que ganan las elecciones.

Música

TODOS (Bailando.)
Me parece, caballeros,
que esto está diciendo á voces
que aquí están los panaderos.

¡Eso es!
¡Eso es!
Celebramos con todos
largas *interwius*,
charlamos por los codos
en el Liceo Rius,
y después...
Rataplan.

(Haciendo evoluciones.)

Se sube el pan,
rataplan, plan, plan;
se baja el pan,
rataplan, plan, plan.
Que salga bien ó mal,
rataplan, plan,
nos tiene siempre igual,
rataplan, plan;
que ya tiene mucha guasa,
que ya tiene mucha guasa,
mucha guasa
lo que pasa con la masa
y la miga de este pan.
¡Pan!

QUIÑ. El caso es el quedarse
con el gobernador,
después con una huelga
se arregla la cuestión.
¿Qué tal?

PAN. 1.º ¿Qué tal?
PAN. 3.º ¿Qué tal?
PAN. 4.º ¿Qué tal?
TODOS ¿Les parece nuestro plan?
Rataplan.
Se sube el pan,
rataplan, plan, plan;
se baja el pan,
rataplan, plan, plan.
Que salga bien ó mal,
rataplan, plan,
nos tiene siempre igual,
rataplan, plan;
que ya tiene mucha guasa,
que ya tiene mucha guasa,
mucha guasa

lo que pasa con la masa
y la miga de este pan.
¡Pan!

ESCENA VI

DICHOS. DON ANTONIO y DON SEGIS, que entran

Hablado

ANT. Esa silla está comprada,
hidalgo.
(Señalando una de las sillas que están cerca de la mesa.)
SEGIS Lo mismo digo,
hidalgo, para un amigo
tengo yo esotra pagada.
(Señalando la otra.)
ANT. Que esta es mía haré notorio.
SEGIS Y yo también que esta es mía.
ANT. Luego sois Segis Mejía...
SEGIS Seréis, pues, Mauri Tenorio.
ANT. Eso se cae de su base.
(Don Segis y don Antonio se quitan los antifaces.)
Os he ocultado la faz
porque me he puesto antifaz.
BUT. (Aparte.)
Ya nos *endigó* otra frase.
ANT. El tiempo no malgastemos.
QUIÑ. (Aparte.)
Bastante lo malgastáis.
SAL. ¿Qué hacéis que ya no os sentáis?
ANT. (A Segis.)
Sentémonos, tú.
SEGIS Sentémonos.
ANT. ¿Estamos listos?
SEGIS Estamos.
ANT. Como quien somos cumplimos.
SEGIS Recordemos lo que hicimos.
CIUTTI (Aparte.)
Valientes puntos estamos. (Se sientan.)
ANT. La apuesta fué...
SEGIS Porque un día
dije que en Europa entera

no había nadie que hiciera
las *cosazas* que yo hacía.

ANT. En opiniones estriba
os respondí... y *voilá*.
Más daño hice yo con la...
revolución desde arriba.
Don Segis, comenzad, pues.

SEGIS No, vos debéis empezar.

ANT. Como gustéis, igual es,
que yo no me hago esperar.

—

Pues señor, yo dije á éste:
(Señalando á Ciutti, que hace una exagerada reverencia.)
«Sánchez, hay que gobernar.
Es preciso transformar
la hermosa patria de Cheste.
Empecemos á mandar.»
Ya en Madrid, mi criado fiel
fijó entre hostil y amatorio
en mi puerta este cartel:
«Aquí está Mauri Tenorio
si pasais, hablad con él.»
De aquellos días la historia
á relataros renuncio;
Sánchez hizo una *Memoria*
(Repite Ciutti la reverencia.)
que á todos nos supo á gloria,
pero la hizo... para el Nuncio.
Con beatas caprichosas,
con curas, con religiosas,
con éste... con Valdosera...
(Nueva reverencia de Ciutti.)
¿Quién no gobierna? Cualquiera
se atreve á hacer esas cosas.
¿Pueden venir graves males?
—me dije.—No tal, Tenorio.
Eso es un sueño ilusorio.
Con tus reformas sociales
España será un emporio.
Si á tí te sobran los genios
coge el mausser con ahinco,
haz con Roma mil convenios

y estarás uno, tres, cinco...
los que quieras... diez quinquenios.
En Barcelona, que es
un pueblo muy *laudatorio*,
puse otro cartel al mes:
«Aquí está Mauri Tenorio.»
¡¡Lo volvieron del revés!! (Todos: «¡Já, já, já!»)
Por donde quiera que fuí
la razón atropellé,
el descanso establecí,
las tabernas protegí
y las fábricas cerré.
Yo los toros suprimí,
á Nozaleda amparé,
al género chico hundí
y en todas partes dejé
memoria amarga de mí.
A San Pedro, le he aguantado
todo lo que hay que aguantar;
á Ferrándiz, lo he encumbrado,
y en distinguir me he parado
al clérigo del seglar.
Cuando quise provoqué,
con quien quise discutí,
y nunca consideré
que me descuajara á mí
aquél á quien descuajé.
A esto Mauri se atrevió, (Mostrando un papel.)
y escrito aquí en prosa vil
está cuanto consiguió;
y de lo que él escribió
da fé la guardia civil.
(Todos acompasadamente: «¡Bien, bien! ¡Muy bien!»
Buttarelli le sirve un vaso de agua con azucarillo.)

SEGIS Buscando, Segis, cual vos
lugar para cada hazaña,
de lirio en lirio fué en pos
desde el castillo de Mos
al otro confín de España.
Todos me hacían la guerra
á pesar de mi oratoria,
y al verme entre tanta escoria
y sin tener una perra
para la manducatoria,

me dije, ¡que tontería!
no te entregues á usureros.
En Ultramar hay dineros...
y á Ultramar al otro día
fuí con unos... caballeros.
Y como en este país
á cualquier chisgarabís
se le protege, un cartel
puso este nuevo don Luis
en que se decía de él:
«Pasará aquí algunos meses
y no trae más intereses
ni se aviene á más empresas
que hacer *la mar* de promesas
y atraer á los ingleses.»
Para durar diez quinquenios
tengo otras combinaciones.
Todo es cuestión de opiniones.
Vos con Roma hacéis convenios:
don Segis con Roma... nones. (Por Quiñones.)
Como vos mi larga historia
á prolongar más renuncio.
Con éste vivo en la gloria,
y de mí es fama nctoria
que no me traga ni el Nuncio.
En los mitins donde fuí
de la gente me burlé,
del contrario me reí,
y en Puerto Rico dejé
memoria amarga de mí.
El luto sembré en las calles,
y escuché gritos de muera
hasta en apartados valles...
para saber más detalles
dirigiros á Aguilera.

(Todos: «¡Bien! ¡También está muy bien!» Buttarelli le sirve otro vaso de agua.)

ANT. Son tan iguales los hechos
que uno más es necesario,
que á los dos, por temerario
nos deje al fin satisfechos.

SEGIS Con vos anhelo luchar.

QUIÑ. Dejad rencillas ya viejas.

ANT. A la sin par Cañaviejas

nos hemos de disputar,
puesto que ahora está indecisa
y sirve para el poder.

SAL. Malas migas vais á hacer
si persiste en no ir á misa.

SEGIS (Levantándose.)
Mauri, ¿qué es lo que decís?

ANT. (Levantándose.)
Segis, lo que oído habéis.

SEGIS Mirad bien lo que emprendéis.

ANT. Nos veremos vis á vis.

QUIÑ. ¡Por Dios, que sois hombre extraño!
¿Cuántos días empleais
en las cosas que pensais?

ANT. Solamente seis al año.
Los divido en dos conceptos.
Cuatro para planearlas
y dos para frasearlas.

SAL. ¡Así os salen los proyectos!

GONZ. (Levantándose.)
Callarsus ya, ¡vive Dios!
que nun sé cómu el Senadu
cun paciencia us ha escuchadu
tanta simpleza á lus dos.

ANT. Vos cuidaros del brasero.
No me pongais en el tris
de mandaros á... París.

GONZ. ¡Cuidadu que sois grusero! (Vase.)

QUIÑ. Me extraña en verdad la homilia.

DIEGO (Levantándose.)
¡Pienso igual que ese señor!

ANT. ¿Sois vos su administrador?

DIEGO Soy cabeza de familia.
Sigue dándote al demonio
con el mismo frenesí,
más nunca vuelvas á mí;
no sé quién eres, Antonio.

ANT. ¿Quién de tí se preocupó
ni quién osa hablarme así,
ni qué se te importa á tí
que me toleren ó no?

DIEGO Bien se comprende tu intento.

ANT. (Arrancándole el antifaz.)
¡Quita, descastao!

DIEGO ¡Villano!
Me has puesto en la faz la mano.
ANT. Perdona, chico; lo siento.
CIUTTI ¡Quién se lo iba á suponer!
DIEGO Tu pecho mi odio taladre. (Vase.)
SAL. (A Mauri.)
Oye tú, ese ¿es tu padre?
ANT. Casi... Quien me dió el poder.
CIUTTI Vámonos, que no es prudente
que acabe á palos la apuesta.
ANT. ¡Hombre, ni que fuera esta
una sesión permanente!
SEGIS Marchemos en procesión.
ANT. Pronto, al instante, corramos.
Franca la puerta.
SAL. Salgamos.
Que hay que cambiar de telón.

ESCENA VII

DICHOS y UNO DEL ORDEN

GUAR. Que nadie salga; cuidado.
¿Segis Megía?
SEGIS Ya voy.
GUAR. Sed preso.
SEGIS Soñando estoy.
Guardia... que soy diputado.
ANT. Don Segis... no lo extrañéis
pues como las dos han dado
San Luis os manda un recado
para que no trasnochéis.
SEGIS ¡Hola! No le suponía
tan Gobernador. ¡Pardiez!
ANT. Creo que por esta vez,
Segis, la partida es mía.
SEGIS Vamos, pues. (Intenta marcharse)
GUAR. Ténganse allá.
¿Mauri Tenorio?
ANT. Yo soy.
GUAR. Sed preso.
ANT. Soñando estoy.
M'hacéis de reir. ¡Já, já!

SEGIS Os veo Mauri, en un tris.
Esta vez no valen piernas.
ANT. Por frecuentar las tabernas,
caigo en la red .. ¡de San Luis!

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO.—El suplicatorio

Telón corto. Celda de doña Inés. Puertas á derecha é izquierda

ESCENA PRIMERA

DOÑA INÉS CAÑAVIEJAS DE ULLOA con un número de «El Heraldo de Madrid» en la mano

Música

(Número sin letra)

Hablado

Qué placer siento, ¡ay de mí!
cuando repaso *El Heraldo*
y veo los latifundios
que me largan á diario.
Aún nadie me ha conocido..
Todos lo intentan en vano.
Soy una monja por fuera
pero por dentro... miradlo.
(Debajo del escapulario deja ver un gorro frigio.)

ESCENA II

DOÑA INÉS y BRÍGIDA que habla con acento andaluz

BRÍG. (Entrando por la derecha.)
Buenas noches, Cañaviejas.
INÉS ¿Cómo habéis tardado tanto?

BRÍG. Me entretuvo en el Congreso
el problema de los cambios.
Yo soy de quien me detiene,
de quien me ofrece la mano.
INÉS Muy bien, vieja de Antequera.
BRÍG. ¿Estais solita en el cuarto?
INÉS Sí, Brígida, por desgracia,
estoy sola hace ya un rato.
BRÍG. Mauri... aquel de los chalecos,
que os entregue me ha rogado...
INÉS ¿El qué?
BRÍG. (Dándola un papel.)
Un suplicatorio.
INÉS ¡Oh, yo no puedo aceptarlo!
BRÍG. Mirad que Mauri os conviene.
Mirad que está gobernando. .
y que Segis y Mortero
ya no van á ningún lado.
INÉS ¡Callad, Brígida, por Dios!
Callad porque me desmayo.
(Se deja caer ridículamente sobre Brígida.)
BRÍG. Lee, hija, el suplicatorio
que está de frases cuajado.
INÉS (Leyendo.)
¡Virgen Santa, qué comienzo!
«Doña Inés del alma mía...»
BRÍG. Seguid, seguid la poesía
porque yo no me avergüenzo...
Cañaviejas... continuad...
INÉS «Luz de donde el sol la toma,
hermosísima paloma
amaestrada en libertad;
por vos tengo una porfía,
por vuestro amor me disloco...
Parezco un caballo loco
en una cacharrería.
Angel mío de bondad,
perpetuo imán de mi vida,
perla sin concha escondida
en el *Monte de Piedad*.
Al pie mismo, con afán,
de esos muros que te guardan,
para salvarte te aguardan
los brazos de este don Juan.»

¡Ay qué filtro envenenado
me dan en este papel!

BRÍG. Bueno, ¿y qué le digo á él?

INÉS Que no es mi tipo soñado.

BRÍG. ¡Por Dios, no seais chiquilla!
Ved, bien, lo que contestais.
Mirad que si no aceptais
me deja sin campanilla.
(Se oye dentro «Un, do; un, do; un, do;» cada vez más fuerte. Después, la voz de don Antonio, que dice: «Mayoría. ¡Alto! ¡Ar!»)

INÉS E-e Mauri es el demonio.

BRÍG. ¿No escuchais pasos, señora?
Suben... Se acercan ahora...
Ya está aquí.

INÉS ¿Quién?

ANT. (Apareciendo.) Don Antonio.

ESCENA III

DICHOS y DON ANTONIO

ANT. ¡Inés de mi corazón!

INÉS ¿Qué es esto? ¿Sueño? ¿Deliro?
(Elevando las manos al cielo.)
¡*Santo, vèn!* ¡Qué es lo que miro!
¡Me lleva á la Inquisición! (Se desmaya.)

BRÍG. Sois un hombre temerario.
¿La vais á sacar así?
(Al ver que la coge en brazos.)

ANT. ¿Quieres que la deje aquí
en un sitio solitario?
La mayoría me espera,
sígueme, que es tu deber.

BRÍG. Comprendo que en el poder
sea este tío una fiera.

ANT. Pesas mucho y es en vano
cogerte en brazos, lo siento.
(Cogiéndola de la mano y saliendo los dos dando brincos.)
Te sacaré del convento...

cogidita de la mano.
Riquitrún...

CIUTTI (Que sale sigilosamente y hace el mismo juego que don Antonio.) Quirriquirriquitrún.

MUTACION

CUADRO TERCERO.—En el cementerio civil

Decoración parecida al acto quinto de «Don Juan Tenorio». Además, se verán varias estatuas de Toreros; y á la derecha, la de don Tancredo. En el panteón del centro se leerá: «A Doña Inés de Cañaviejas». Pendiente del centro de la escena, como una araña, una luna, sonriéndose.

ESCENA PRIMERA

Un TRAPERO vestido de chaquet y pantalones de soldado, con un saco al hombro y un palito, atraviesa la escena

Música

TANC. Ya se fué
Ya se fué
el tío del chaquet.
Creí que el pelma ese
no iba á *ahuecar.*

TODOS Ni aún en el mausoleo
nos dejan en paz.

TANC. Bajad,
bajad
(Bajan las Estatuas 2.ª, 3.ª y 4.ª)
sin rechistar.
Andad
sin tropezar.

TODOS (A Estatua 1.ª qqe permanece impasible en el pedestal.)
Baja, no seas tonto,
deja ya de rezar,
porque es hoy nuestro santo
y se ha de celebrar. (Baja la Estatua.)

Dejamos los nichos,
y las tumbas frías,
que bastante tiempo
aún hemos de estar.
Volvamos al mundo,
que mil letanías,
en estos momentos
no nos faltarán.

TANC. Hasta el propio Don Tancredo
ya no está en el pedestal,
porque lo ha matado Maura
con la ley dominical.

TODOS ¡Qué atrocidad!
que nos ha matado Maura
con la ley dominical.

TANC. ¡Basta de tristezas!
¡Viva la alegría!
Que un rato es un rato
y un día es un día.

TODOS ¡Olé la juerga!
¿Quién va á cantar?
Venga una copla
de actualidad.

—

TANC. En el carro de los muertos
le pasaron por aquí,
llevaba la nariz fuera,
por eso le conocí.

TODOS ¡Olé, cadáver!
¡Viva tu sal!
No hay en el Este
otro como éste
tan cerebral!

—

TANC. En el cementerio entré,
pregunté al sepulturero
cuándo el gabinete Maura
se contará con los muertos.

TODOS ¡Olé, cadáver!
¡Viva tu sal,
no hay en el Este
otro como éste
tan cerebral!

TANC. Vuelva cada uno
á su pedestal
porque ahora Tenorio
tiene que llegar.
Silencio, señores.
Aquí no ha *pasao ná.*
Aquí no ha *pasao ná.*

TODOS Na.
Na.
Na.

ESCENA II

TENORIO figurando que conversa con una persona que está á la puerta del cementerio

Hablado

Yo saldré dentro de un rato.
Si algo has de hacer lo demoras;
quiero pagarte por horas,
que me sale más barato.
(Al público, después de mirar las estatuas.)
Mi buen padre empleó en esto
entera la hacienda mía.
Hizo bien, yo al otro día
lo hubiera á un convento puesto.
No os podéis quejar de mí
toreros á quien maté.
Si la comida os quité
con la fiesta que abolí,
os dí soberbios panteones;
mas en premio á tal acción
iréis por obligación
á todas las elecciones.
Hermosa noche ¡ay de mí!
¡Cuántas como ésta tan puras,
decretando mil locuras,
con Sánchez-Ciutti perdí!
Mármol en quien Cañaviejas
en cuerpo sin alma existe,
deja que el alma de un triste
venga á exponerte sus quejas. (Se arrodilla.)

Deja que mi pecho abrase
y te diga compungido
que desde que te has *morido*
no he vuelto á hacer una frase.
Si hay un Dios tras esa altura
dile que por mí interceda
antes de que Nozaleda
me labre la sepultura...
(Doña Inés, dentro: «Mauri... Mauri.»
¡San Pedro! ¡Qué es lo que escucho!
(Levantándose asustado.)
Entre esas piedras feroces
alguien sale dando voces
que me están chocando mucho...

ESCENA III

DON ANTONIO y DOÑA INÉS

ANT. (Al ver que se oculta la estatua de Doña Inés.)
Estoy soñando quizás
con la sombra de un edén.
INÉS (Dentro del sepulcro, cuyas puertas se abren.)
Mauri, lo he pensado bien.
Tuya no seré jamás.
Si aun gobiernas, causarás
males, pestes, desventuras...
No te trates con los curas...
escarmienta en los demás... (Desaparece.)
ANT. (Muy dramáticamente.)
¡Cielos! ¿Que es lo que escuché?
Hasta los muertos así
dejan sus tumbas por mí. (Transición.)
¡Digo! Lo que yo valdré.

ESCENA IV

DON ANTONIO

No, no me causan pavor
vuestros semblantes esquivos.
Sois unos muertos muy vivos,

pero yo el rey del valor.
Que fuí vuestro matador
ante el mundo es bien notorio,
mas si en el lecho mortuorio
os atreveis con la fiera,
en el Congreso os espera
otra vez Mauri Tenorio.
(Las estatuas le aplauden.)

ESCENA V

DON ANTONIO, el CAPITÁN SALOMÓN y el TENIENTE QUIÑONES

SAL. (Entrando; muy extrañado.)
¿Mauri Tenorio?
ANT. ¿Qué es eso?
¿Quién se acuerda de mi nombre?
QUIÑ. (A Salomón.)
¿Veis á alguien?
SAL. Sí, allí hay un hombre
á la sombra de un camueso.
(A Antonio.)
¡Asombro de la nación,
no te había conocido!
ANT. Estaba aquí entretenido
en una interpelación.
SAL. Este te ha oído gritar. (Por Quiñones.)
QUIÑ. ¿Con quién hablábais?
ANT. (Señalando á las estatuas.) Con ellos.
QUIÑ. ¿Venís aún á escarnecellos?
ANT. No; los vengo á encasillar.
¿Estais libres?
SAL. Sí; ¿por qué?
QUIÑ. Volvemos de pasear.
ANT. ¿Queréis venir á cenar
conmigo á la Viña P?
QUIÑ. ¿Esta noche?
SAL. ¿Y no hay tapada
á quien algún plantón demos?
ANT. Los tres solos cenaremos...
digo... si de esta jornada

no quiere igualmente ser
alguno de éstos... (Por las estatuas)

SAL. Antonio,
á los muertos, ¡qué demonio!
dejad tranquilos yacer.

ANT. Nunca á nadie tuve miedo.
(Dirigiéndose á la estatua del Comendador.)
Tú eres el más ofendido,
más si quieres te convido
hoy á cenar, Don Tancredo.
(Don Tancredo: «Cuenta conmigo».)
De tí me acuerdo y te invito.
Siento que no puedas ir,
mas si vas te he de advertir
que el cubierto es baratito:

TANC. Agradecido te quedo.

ANT. (A las estatuas.)
Habrá marcas muy añejas.
Ya lo sabes... Cañaviejas,
y tú lo mismo... Mortero.
(Don Tancredo: «Que iré hombre, que iré; no seas pelma».)

MUTACION

CUADRO CUARTO.—En la Viña P.

Telón corto de gabinete

ESCENA PRIMERA

CIUTTI y un CAMARERO, llevando una mesa espléndidamente servida. Después, durante el diálogo, traen cuatro sillas

CIUTTI Colocarla en medio... Así.

CAM. Ya tienen la mesa puesta,
pueden venir cuando gusten.
Van á comer de primera,
porque en este restaurant
sólo damos cosas buenas.

CIUTTI En estos días de luto
habrá trabajo de veras.
CAM. Como que tengo una lista
aquí de encargos... (Mostrando una lista.)
CIUTTI ¡Aprieta!
CAM. Es una lista sublime.
CIUTTI Guárdala, que ya se acercan.

ESCENA II

DICHOS. DON ANTONIO, EL CAPITÁN SALOMÓN y el TENIENTE QUIÑONES. Vase el CAMARERO

ANT. (Entrando por la izquierda)
Tal es mi historia, señores.
A todas mi amor incita.
Hasta la Bella Chiquita
me ha otorgado sus favores.
SAL. Cambiado Tenorio va.
QUIÑ. ¡Qué chaleco! ¡Qué riqueza!
ANT. Siempre vive con grandeza
quien hecho á grandeza está. (Se sientan.)
SAL. ¿Turrón, eh? (Mirando los manjares de la mesa.)
ANT. Es de ocasión.
(Por Ciutti que llevará en un barreño, un gran besugo. El barreño ha de estar hecho de cartón, de modo que pueda doblarlo Ciutti y metérselo debajo del brazo.)
Lo ha puesto este majadero
por ver si viene Mortero
á comernos el turrón.
QUIÑ. ¿Creeis que hasta aquí se irradie
Mortero?
ANT. Ni por asomo.
Sabe que donde yo como
no dejo comer á nadie.
No abriguéis duda ninguna
y en él ya más no pensemos.
SAL. Brindemos, Mauri.
QUIÑ
ANT. ¡Brindemos!
ANT. ¿No tomáis una aceituna?
SAL. Brindo porque Dios le de
la gloria al Comendador.

(Suenan varios aldabonazos, imitados dentro con fuertes golpes de bombo.)

ANT. ¿Han llamado?
CUITTI Sí, señor.
QUIÑ. ¿Quién será?
CUITTI (Asomándose á la ventana.)
¡Pues no lo sé!
¡Quién va allá!
ANT. Yo ya no ceno.
SAL. Algún chusco.
QUIÑ. Algún menguado
que al pasar no habrá encontrado
seguramente al sereno.
(Vuelven á llamar.)
CIUTTI ¡Otra vez! (Temblando de miedo.)
SAL. Tiembla tu mano.
Oye tú, no nos disgustes.
ANT. Sánchez-Ciutti, no te asustes,
porque no será Soriano.
Sigan las cosas su curso.
Quien es no se ha de alabar.
Ciutti, si vuelve á llamar
yo le soltaré un discurso
que daña más que una bala.
(Llaman de nuevo.)
Sánchez, sal á ver quién es.
QUIÑ. ¿Oísteis?
CIUTTI ¡Por San Ginés!
Que eso ha sido en la antesala.
ANT. ¡Ah! Ya lo entiendo. Me habéis
vosotros mismos dispuesto
esta comedia, supuesto
que lo del muerto sabéis.
QUIÑ. Yo os juro, Mauri, que no.
SAL. Lo mismo, Mauri, os confieso.
ANT. A jurar... ir al Congreso.
QUIÑ. (Durmiéndose.)
Me caigo de sueño.
SAL (Idem.) Y yo.
(Se duermen.)

ESCENA III

DICHOS y MORTERO, al salir este personaje, Ciutti metiéndose el barreño doblado debajo del brazo, huye precipitadamente por la izquierda

GONZ. (Entrando por la derecha.)
¿Pur qué te causa pavor
quien cunvidadu á tu mesa
viene pur tí?
ANT. ¡Dios! ¿No es esa
la voz del Comendador?
GONZ. Siempre supuse que aquí
nu me habíais de esperar.
ANT. Mientes, porque hice arrimar
esa silla para tí.
Ea, pronto, despertar. (A Salomón y Quiñones.)
GONZ. Duermen cual troncus de cedru.
Soy un Rudríguez Sampedru.
Nu me quieren escuchar.
Cuntadus están hoy día
lus meses que has de vivir.
Tú te tienes que murir.
ANT. Hombre, eso ya lo sabía. (Le quiere pegar.)
GONZ. Tu neciu urgullu delira,
Mauri; lus hierrus más gruesus
y lus murus más espesus
se abren á mi paso, mira.
(Trata de marcharse por la pared como en *Don Juan Tenorio*, al ver que no lo consigue, vase muy contrariado por la derecha.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS menos MORTERO

ANT. Mala sombra... Vete de ahí,
y vosotros... despertar.
SAL. (Despertándose.)
Mauri... me la has de pagar.
Nadie se burla de mí.

QUIÑ. (Idem.)
Si es broma puede pasar.
Mas á ese extremo llevada,
merece una bofetada...
SAL. Yo soy quien se la va á dar.
(Figura darle una bofetada muy fuerte. Don Antonio exclama: «¡Mecachis!».)
ANT. No sirve aquí ser matón.
Yo cortaba el bacalao
y este tío me ha matao.
QUIÑ. Que traigan la Santa Unción.
ANT. (Al público.)
Antes en Suplicatorio,
ahí va la frase final.
No tomeis, público, á mal
la parodia del Tenorio.
El autor, como don Juan,
partió las horas del día
haciendo esta tontería
como relatadas van.
Una hora para pensarla,
otra hora para escribirla,
algunas para ensayarla,
media hora para aplaudirla
y el resto... para olvidarla.

TELON

COUPLETS PARA REPETIR

Cuando el Domingo de Ramos
vaya á misa quien se yo,
irá con palmas y oliva,
pero con romero, no.

—

Me han dicho que en el Congreso
piensan los ministeriales
en vez de dar caramelos
dar trozos de tafetanes.

—

Se alumbran los Santos Padres
en iglesias y oratorios;
y los padres de la Patria
se alumbran unos á otros.

—

Hubo un motín contra Sánchez
que es cacique de mi tierra;
y gritaba todo el mundo,
¡guerra contra Sánchez! ¡Guerra!

—

A la mar fuí por naranjas,
cosa que la mar no tiene;
metí la mano en el agua
y me mordió Villaverde.

—

No quiero cantar más coplas
porque dice aquel señor
que en cuanto me escurra un poco
me lleva á la prevención.

5 o

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta únicamente en el Despacho Central, Arenal, 20.

Precio: UNA peseta